

Aunque el desarrollo es un término relacionado con crecimiento, estabilidad social y modernización, es necesario reconocer que es un concepto muy complejo. No sólo tiene un significado económico o de crecimiento material, sino que también persigue la realización plena del ser humano. Para avanzar hacia ese estado se necesita que el ambiente esté sano, ya que es el lugar donde la población crece y obtiene sus recursos.

Como éste proporciona el escenario y los elementos para alcanzar estadios superiores, se le debe proteger de cualquier amenaza con el fin de no poner en peligro las potenciales fuentes de desarrollo. Una antigua definición de desarrollo sostenible lo vincula a la satisfacción de las necesidades del presente, sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para alcanzar sus propias metas. Visiones más recientes lo vinculan con un proceso de mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas, fundado en medidas apropiadas de conservación y protección ambiental.

La base fundamental es no sobrepasar la capacidad de recuperación ni de absorción de desechos por parte del ambiente. En cualquier definición, sin embargo, se reconoce la necesidad de compatibilizar el continuo crecimiento económico con la equidad social y con la protección y administración eficaz y eficiente del ambiente. Este es un camino que países pobres y ricos deben hacer juntos para tener éxito, ya que los asuntos ambientales se han convertido en un tema global. Es aceptado que lo ocurrido en un rincón del mundo puede ser la causa de un efecto que se materializa en otro sector distante.

Todo lo anterior debe considerarse en el desarrollo sostenible, ya que las medidas que se adopten tienen que facilitar la implementación de acciones racionales en función de los respectivos costos y beneficios involucrados. Sólo así la política ambiental logrará traducir sus objetivos en señales concretas y podrá tener éxito en despertar un interés por evitar el deterioro ambiental. Es vital la pregunta y aún más la respuesta, de cuánta calidad del ambiente es sacrificada en nombre del progreso y qué crecimiento se restringe o se modifica en función del ambiente.ç

Particularmente América Latina, constituye una región donde es muy necesario el impulso del proceso de desarrollo sostenible, debido fundamentalmente a sus altos niveles de pobreza y a la fuerte dependencia de los recursos naturales existentes.

Pero, ¿qué tipos de desarrollo son sostenibles? En último término y en una concepción muy rígida, muchos de los promotores tendrían problemas para identificar una actividad económica, basada en la explotación de recursos naturales, por ejemplo, que realmente protegiera o mejorara el recurso básico natural. Este es el caso de la explotación de recursos minerales, pero también es válido para los recursos naturales vivos. El concepto de "máximo rendimiento sostenible" se ha manejado durante varias décadas en el ámbito de la pesca, pero existirían razones en contra para definirla como sostenible en las condiciones actuales de explotación, aunque en teoría sea posible lograrlo. También se plantean serias dudas, particularmente en relación con los bosques más vulnerables de áreas tropicales y frías, de que tal desarrollo sea técnica, ambiental y políticamente viable en el sector forestal.

El desafío real entonces consiste en identificar y posteriormente implementar una jerarquía coherente de estrategias imbricadas de desarrollo sostenible, partiendo de la individualidad en el mundo rural hasta la gestión de las comunidades globales.

Ésta es, desde luego, una cadena muy larga que implica cambios significativos en las aspiraciones y formas de vida particulares de la gente. La Cumbre de Río aportó algunas respuestas, pero ellas están más centradas en el análisis de las diferencias existentes entre los países ricos y pobres y

cómo ajustar el equilibrio en términos políticos, económicos y ambientales, que en definir nuevos esquemas de gestión, que es de lo que requiere esencialmente el desarrollo sostenible.

A más de diez años de la Cumbre de Río, muchos países, como es el caso de América Latina y el Caribe, han iniciado la senda del desarrollo sostenible. Si bien, se han llevado a cabo diversas medidas destinadas a aplicar la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, los resultados aún siguen siendo insuficientes y la cantidad de desafíos a enfrentar son cada día mayores. En muchos sectores los principios de protección ambiental y desarrollo sostenible aún se consideran una restricción al desarrollo económico y social, lo que ha limitado la capacidad pública para detener el creciente deterioro ambiental de ecosistemas críticos y controlar la contaminación. El grueso de las políticas ambientales explícitas vigentes es de carácter reactivo, así como los instrumentos de regulación directa e indirecta aplicados en la región. Las políticas preventivas y de fomento tendientes a mejorar las condiciones ambientales relacionadas con la competitividad productiva han recibido mucho menor atención (CEPAL/PNUMA/ORPALC, 2002).

Guillermo Espinoza. "Gestión y Fundamentos de Evaluación de Impacto Ambiental". SANTIAGO - CHILE 2007

--[EAPM](#) 17:17 13 mar 2020 (GMT+3)